

José Antonio Marina / Catedrático de Filosofía y ensayista

“Debemos recuperar una educación cálida y rigurosa”

por Jaime Fernández

José Antonio Marina es catedrático excedente de filosofía en un instituto madrileño y Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Valencia. Su labor investigadora se ha centrado en el estudio de la inteligencia y el pensamiento divergente. Sus últimos libros tratan de la inteligencia de las organizaciones y de las estructuras políticas. Es promotor de “Movilízate”, una iniciativa “paciente, ilustrada e independiente”, cuyo lema básico es “Para educar a un niño, hace falta la tribu entera”. Página web: <http://www.movilizacioneducativa.net>.

En un repaso exhaustivo a la situación de la enseñanza, el catedrático de Filosofía y ensayista, José Antonio Marina, aboga en esta entrevista por la recuperación de una educación “cálida y rigurosa”. Además, subraya la necesidad de una educación para la ciudadanía que enseñe los valores necesarios para una convivencia justa

¿Para qué tiene que servir la Educación de la Ciudadanía?

Para transmitir los valores éticos necesarios para la convivencia ciudadana justa, para difundir los derechos fundamentales, para dar a conocer el mundo social y político en el que nos movemos y fomentar buenos hábitos cívicos y formas correctas de resolver los problemas y los conflictos. Esta asignatura intenta colaborar en la educación del buen ciudadano.

¿Existe el riesgo de que invada el terreno educativo que le corresponde o debería corresponder a la familia?

Tradicionalmente la escuela ha sido el ámbito de socialización, mientras que la familia era el de la socialización primaria, de las creencias básicas, religiosas, etc. Pero en la escuela los chicos tenían que aprender las normas éticas comunes. La sociedad mira a la escuela y nos pregunta qué hacemos cada vez que surge alguna disfunción social: las drogas, los embarazos adolescentes, la violencia en las aulas, la violencia doméstica, las conductas de riesgo, el desinterés por la política, el cambio climático, el consumo. Debemos impartir una educación básica ciudadana en la responsabilidad, en la solidaridad, en las obligaciones, en los derechos, en el respeto, en la capacidad de colaboración, en la no violencia, en la solución no violenta de los conflictos. Con todo ello no estamos inventando nada nuevo porque estas

cuestiones ya se daban en la clase de Ética. Lo único novedoso es que esta asignatura es más práctica y se impartirá en más cursos.

¿Esto puede provocar un conflicto con la moral de las religiones?

La ética y la religión no son contradictorias. Las religiones tienen sus morales religiosas y por encima de todas ellas tiene que regir un marco ético común, que es el de los derechos humanos, que además defiende el derecho de las personas a tener su propia religión. “Educación para la Ciudadanía” no va en contra de las religiones ni es laicista. Ha alterado el debate presentar esta materia como una pugna o victoria del laicismo. Además el Estado no es éticamente neutro sino religiosamente neutro.

Uno de los argumentos de la oposición es que Educación para la Ciudadanía ofrece una visión heterodoxa de la familia.

La visión que se ofrece de la familia en el programa de esta asignatura es la que se recoge en la Constitución, que es muy protectora de la familia, por lo que todo lo que se puede enseñar en este sentido está encaminado a fortalecerla como núcleo de la sociedad. Lo otro es ver fantasmas e intentar relacionar esto con la aprobación por el Gobierno del matrimonio homosexual. Más importante que el derecho de los padres a educar a sus hijos es el derecho de los hijos a ser bien educados. Se trata de un derecho que impone deberes a los padres, al Estado y al resto de la sociedad.

¿No teme que la asignatura se convierta en una “maría”, como lo fue en épocas anteriores la Ética?

El Ministerio comenzó con una afirmación muy rotunda a favor de la “Educación de la Ciudadanía”, pero luego ha ido retrocediendo. Una asignatura que se reduce a una hora semanal está condenada a convertirse en una “maría”. En este sentido, han fracasado los propósitos ministeriales. Para terminar el desastre, sólo hace falta que pueda impartirla cualquier profesor, como ha ocurrido tradicionalmente con la Ética.

¿Ve una confrontación entre las humanidades y el conocimiento tecnológico?

A veces tendemos a pensar que la enseñanza en el pasado era idílica y que los niños estaban deseando ir a la escuela. Pero lo cierto es que muchos pasaban unos cuantos años por la escuela y luego saltaban al mundo del trabajo. Uno de los problemas que tiene la educación deriva precisamente de su éxito, el que ahora todo los chicos estén en la escuela hasta los 16 años. Muchos de ellos no tienen interés en estudiar, no se encuentran en un ambiente educativo y tienen muchas cosas interesantes o divertidas que hacer. Es evidente que cuesta trabajo mantenerlos dentro del sistema educativo, que ha intentado resolver este problema con una especie de indulgencia generalizada.

¿Cómo hacer más atractiva la escuela a los niños?

Si bien es cierto que la escuela debe ser lo más atractiva posible, no hay que olvidar que es un lugar de trabajo. Uno de los objetivos de los maestros es que los escolares sientan que progresan y que son reconocidos en su proceso de formación. Esto supone una especie de prejuicio favorable para el niño. Hay que explicarles a los padres que una de las cosas que influyen más en el éxito de la escuela es cómo valoren y hablen de ella.

Pero algunos parece que hay que convencerles de que la enseñanza escolar es un bien indiscutible.

Interculturas ha editado un cartel que yo divulgaría en todas las escuelas. En la imagen se ve a un niño que está llevando un montón de ladrillos porque trabaja en una fábrica. El lema del cartel es “¡Ojalá pudiera volver a la escuela!”. Con esto quiero decir que tenemos que hacer un buen marketing de la escuela, porque lo cierto es que la estamos vendiendo muy mal. Todo lo que tiene que ver con ella lo hacemos con pesadez. Hay que promover campañas dramáticas y alegres. La escuela, cuyo etimología es “eskolé”, que significa ocio, era el lugar donde iban los que tenían la suerte de no trabajar.

¿Qué puede hacer la escuela para asumir las deficiencias familiares?

La escuela pública, como el sistema sanitario, tiene que adaptarse a los problemas reales de la sociedad. A mi me gusta mucho la comparación entre ambos sistemas. El sanitario no está formado sólo por los hospitales y los médicos sino que también lo configuran factores como la educación preventiva en las familias, mantener el agua potable o vigilar la calidad de los alimentos. El centro más especializado del sistema educativo es la escuela, pero ésta necesita a su alrededor una serie de ayudas. Estamos hablando de una pedagogía de contexto. De hecho, esto es lo que intentamos promover en *Movilización Educativa*, a través de su página web.

Pero usted mismo ha recordado que el sistema educativo se mueve lentamente.

Nuestro sistema educativo es como un diplodocus dormido. Despertar a ese gigante es bastante complicado. Estamos despilfarrando muchos recursos educativos. Los municipios pueden elaborar planes educativos muy concretos en los que se integren todas las áreas, de manera que a la hora de abordar los problemas, desde el fracaso escolar a la drogadicción, se pueda hacer uso de los distintos servicios sociales públicos. En el ámbito público hay una especie de lucha por la defensa de las competencias de cada cual.

¿Cuál es el papel de las familias?

Las familias están preocupadas por la educación de sus hijos, sobre todo la formal. También se preocupan por lo que hacen los fines de semana, cómo se divierten, etc. Al igual que los docentes, sufren una sensación de impotencia y de soledad. ¿Cómo contribuir a la desaparición de esta sensación? Tenemos que ayudarles a que sean eficaces. En los centros escolares debería funcionar un departamento de orientación para ellos. Padres y profesores tienen que trabajar juntos.

¿Hasta qué punto el clima de convivencia social puede influir en la escuela?

En la sociedad española asistimos a la proliferación de los malos modos, a menudo violentos y desagradables. Pero eso no es violencia, sino malos modos. Otra cuestión es el aumento de impulsividad en los chicos y en las chicas. En este momento se manejan cifras de hiperactividad entre el 7 y el 12%. Eso tampoco es violencia, sino otra cosa. El principal problema, y el que más preocupa a los profesores, es la falta de disciplina en las aulas. Es una cuestión académica, que tienen que resolver el centro y las autoridades educativas, no un profesor solo. En cuanto a la violencia expresa, no creo que afecte a más del 2 o el 3% de los centros escolares.

¿Qué opina de las medidas del Gobierno francés para potenciar la disciplina escolar?

Por de pronto ha declarado que tiene que haber disciplina en las aulas. Aquí estamos en un plan tan exquisito que nadie se atreve a decir la verdad. Tenemos que valorar y respetar la autoridad legítima e intentar que la convivencia se haga por razones de convicción, de ética y de responsabilidad. La educación indulgente ha fracasado porque se confundió la indulgencia con la pérdida de respeto a las personas. Debemos recuperar una educación cálida y rigurosa. Ser fríos y permisivos en la educación de los niños resulta catastrófico; ser cálidos y permisivos es agradable para los chicos pero fomenta jóvenes egoístas y egocéntricos.

“La escuela no es un mecanismo adoctrinador”

¿Cuál tendría que ser el fin de la escuela?

En primer lugar, que los niños sean felices y buenas personas; en segundo lugar, que sean buenos ciudadanos, y en tercer lugar, que tengan posibilidades laborales. Debemos hacer una pedagogía de los recursos personales. La familia y la escuela estamos en el mismo barco. La escuela no es un mecanismo adoctrinador, ni una institución al servicio del mercado. El que logremos unos alumnos felices y buenas personas no afecta sólo a las familias sino a toda la sociedad.

“El centro educativo está destinado a convertirse en un espacio de socialización escolar”

¿Cree que hay que redefinir el centro educativo?

Sí. A la vista de la situación, está destinado a convertirse en un espacio de socialización educativa, que tendrá un núcleo duro, la educación formal, que es el papel que viene desempeñando tradicionalmente, ofreciendo al mismo tiempo servicios relacionados con la educación formal e incluso informal. Además, debe facilitar la plena relación entre los centros y las familias y de aquellos con los sistemas de diversión. Porque en estos tiempos lo que está educando es la educación informal, por lo que hemos de hacer todo lo posible para que no sea casual su educación.